

La conformación de un imaginario de «Modelo de País» en el discurso presidencial de CFK. El lugar del sector rural

Claudia C. Couso*

Tal como lo señala la actual presidente de la Argentina, Cristina Fernández de Kirchner, una de las líneas fundamentales de la política que lleva adelante, consiste en la construcción de un «relato» acerca de un «Modelo de país». Dicho modelo, toma elementos que provienen del peronismo tradicional, complementándose además, con otros que se relacionan con momentos más recientes de la historia, y que pueden ser fácilmente asimilados en términos generacionales a la mandataria de la Nación.

El presente trabajo, fundamentado en un análisis de los discursos presidenciales –desde el inicio del mandato hasta julio de 2008- tiene como objetivo el exponer una descripción de ese modelo propuesto (analizando algunos de los elementos que lo componen) y señalar el lugar que el sector rural tiene dentro del mismo. Se hará hincapié en aquellos discursos previos al conflicto, ya que los mismos no se encuentran fuertemente impregnados por la impronta que el enfrentamiento Gobierno-Campo generó posteriormente.

El análisis discursivo, no implica la evaluación de las acciones políticas llevadas adelante por los mismos actores a quienes se analiza. Las medidas concretas de gobierno que afectan a los diferentes sectores sociales y políticos no condicen necesariamente con el modelo discursivo, por lo cual no se puede hacer una extrapolación en este sentido; pero la fuerza que en este caso conlleva la decisión política de imponer este «relato» valida el análisis discursivo en tanto que el mismo también, lleva implícita una intencionalidad de alineación de fuerzas políticas y sociales, y marca además una línea delimitatoria entre quienes «están con el gobierno» y quienes se constituyen en sus adversarios.

Esta alineación de fuerzas tuvo además una relevancia fundamental en tanto el conflicto con el sector agropecuario se constituyó en la principal problemática que el actual gobierno debió afrontar en estos primeros meses de mandato.

En primer lugar se tendrá en cuenta cuales son los sectores sociales y políticos que conforman el apoyo al gobierno; posteriormente, se expondrán los lineamientos principales que en este sentido han constituido la fundamentación ideológica que tuvo el peronismo en sus orígenes, y que no solo influyen y modelan la idea de Nación expuesta por la actual presidenta, sino que también se reflejan en la visión con la cual se encara el debate con el campo. Finalmente se expondrá cual es dicho modelo propuesto y se lo analizará en función al conflicto que nos interesa.

Los análisis que se tendrán en consideración son los pronunciados por la presidenta de la Nación desde el día que asume su mandato hasta el 17 de julio de 2008, fecha en la cual se cierra un capítulo en la disputa entre el gobierno y sectores del campo y la oposición por la negativa del Senado a la promulgación de la Resolución 125 que establecía las modificaciones en las retenciones para el agro. Los mismos serán considerados no solo en sus aspectos recurrentes, sino que además se hará un análisis cualitativo que no desconocerá el contexto social dentro del cual se manifiesta¹.

La construcción de un «Relato»

Es obvio que todo gobierno apela al discurso para comunicar y lograr adhesiones a sus políticas de gobierno. Además, es cierto que estos discursos no suelen quedarse en la mera transmisión de acciones puntuales, sino que también pretenden mostrar un carácter integrador que de sentido a las mismas. Es decir, que no solo se procura comunicar una «acción de gobierno» sino que además se la pretende incluir dentro de un discurso más integrador, de modo tal que las mismas no sean más que indicios que remitan a un orden superior que los contemple les de sentido y justifiquen su funcionalidad. Ese orden superior, sin embargo, suele estar asentado sobre las necesidades históricas y/ o coyunturales, sin pretender siquiera constituirse en un relato exitoso y con trascendencia más allá de un período limitado.

El gobierno de Cristina Fernández de Kirchner intenta ir un paso más allá de estas formas discursivas tradicionales y hace de la conformación de un «relato» una de las principales líneas políticas de su gobierno. Entenderemos por relato a aquella narración lo suficientemente ceñida como para dar cuenta de todas las unidades (elementos y conjunto de elementos) que lo conforman, dándole a los mismos un sentido único y que los trasciende (Barthes, 1970).

Esta construcción del relato es incluso manifiesta en su intencionalidad –por la misma mandataria- en reiteradas ocasiones. La recurrencia a la necesidad del mismo se ve reflejada habitualmente en sus discursos, en los cuáles expresa que el país «*requiere también un nuevo relato y una nueva batalla cultural*»² que conforma según ella una «*reinención que estamos haciendo de la Argentina*»³, el cuál forma parte de «*este proceso de modelo económico que ha logrado reposicionarnos a nosotros y a nuestra gente...*»⁴, «*una mirada diferente de nosotros mismos hacia adentro y hacia afuera de lo que podemos hacer y de lo que podemos transformar*»⁵ y que no es más que «*el testimonio de que hay otro país, de que hay otro relato diferente al que nos quieren convencers*»⁶.

La verificación de la existencia de tal relato queda clara, además, al ver en que en gran parte de los discursos pronunciados, la presidenta no se remite al hecho concreto que convoca, sino que además engloba tal realización (puede ser un anuncio de obra, concreción de la misma, actos protocolares, etc.) a una funcionalidad que va más allá del hecho en si mismo y que forma parte de un modelo del cuál hablaremos y al que hace una alusión constante.

Dicho relato acerca del «Modelo de país» sitúa el comienzo del mismo –según los mismos discursos presidenciales- el 25 de Mayo de 2003, cuando su marido Néstor Kirchner asume la presidencia de la Nación⁷. También es importante señalar que en múltiples ocasiones, no suele hacer diferencias entre uno y otro mandato como si se trataran del mismo. Así queda esbozado, por ejemplo, en múltiples discursos en donde toda distinción es eliminada, pudiéndose entender

para alguien que es ajeno a esta realidad, que se trata de una misma gestión⁸.

Sin embargo, cabe aclarar, que es la narrativa la que sitúa el comienzo de este período portador de un «Nuevo Modelo» en el 2003, pero no el relato en sí mismo, que como tal, solo se explicita sistemáticamente a partir del inicio de gestión de la actual mandataria.

La incorporación de sectores sociales y políticos como paso previo a la constitución del relato

El gobierno de Néstor Kirchner se inicia efectivamente en mayo de 2003, luego de unas elecciones que lo dejaron en segundo lugar con un 22 % de los votos detrás del ex presidente Carlos Menem⁹. Sólo después de que este último renunciara a disputar la segunda vuelta –persuadido de que su alta imagen negativa no le permitiría ganar– es que N. Kirchner se aseguraría su pasaje a la presidencia. Así inicia su mandato, que aunque con muy escasa cantidad de votos que lo consolidarán en su lugar, rápidamente lograría aumentar significativamente su popularidad.

Néstor Kirchner había llegado a su postulación a la presidencia avalado por su predecesor Eduardo Duhalde. Proveniente de una provincia que sólo podía contribuir muy escasamente a sustentar una base electoral y de apoyo a su gobierno, tenía en Duhalde una pieza fundamental a la hora de lograr el respaldo del distrito más grande del país: la provincia de Buenos Aires.

Ir diferenciándose del ex presidente, implicó entonces el disputarle –y finalmente ganarle– gran parte de la base social y política con la que finalmente «se quedó». Desde los primeros tiempos de su mandato fue sumando voluntades: primero fueron algunos movimientos de desocupados que los votaron críticamente pero que luego fueron incorporándose al proyecto, y a escasos par de meses de asumir¹⁰, dirigentes afines al gobierno aparecen liderando otras nuevas organizaciones que tuvieron por fin cooptar voluntades en los ámbitos y espacios sociales que hasta ese momento solo eran afines a los movimientos de desocupados más tradicionales, a la vez, que sus miembros recibían los subsidios y planes sociales del Estado, manejando de esta forma recursos del mismo que se terminaban destinando cada vez en mayor medida a sectores que respondían políticamente al mismo (Couso, 2006).

Lo cierto es también, que más allá de las controversias que suscitaron las políticas de Derechos Humanos de su gestión, la figura y la popularidad del gobierno de Néstor Kirchner, se vio altamente favorecida a partir de esta dimensión que además sumó a ciertos organismos y figuras relevantes que se han destacado por su trayectoria en esta área, produciendo de este modo, un efecto altamente positivo en la sociedad en general.

Durante los tres primeros años de su mandato Néstor Kirchner tuvo una tarea nada fácil en lo que a acumulación de fuerzas también se refiere: lograr poner de su lado a los intendentes del Conurbano Bonaerense. Aliados en los últimos años a Duhalde, fue quizás el trabajo más fino que debió realizar, y que solo se termina de consolidar en la famosa «Plaza del SI» que el 25 de mayo de 2006 se plantea como un ultimátum a quienes deben decidir alinearse a un proyecto que por esos momentos perfila la idea de la reelección presidencial.

Los sectores más tradicionales del sindicalismo argentino y en particular la Confederación General del Trabajo (C.G.T.) encuentran durante el gobierno de Néstor Kirchner una

época que les es propicia. El más fuerte indicador de su fortalecimiento, quizás sea la unificación en la conducción de C.G.T. en julio de 2004 tras cuatro años de encontrarse fracturada en dos sectores. Pero, la central obrera no sólo se encontró fortalecida institucionalmente sino que además es favorecida por la situación macro económica de entonces: *«Cuando la economía crece y el desempleo baja, los sindicatos y los trabajadores a quienes representan vuelven a adquirir la capacidad de reclamo, como está sucediendo en estos momentos, tras dos años de crecimiento macroeconómico del 8% y con una tasa de desempleo que, si bien sigue siendo alta -el desempleo abierto está en el 13,2% y el real, descontado el empleo ficticio generado por los planes para jefes y jefas de hogar, llega al 18%-, ha comenzado a bajar. Resulta lógico entonces que reaparezca el reclamo salarial»*¹¹. Sin embargo, como se señala en la misma fuente *«el reclamo de los próximos paros por reconstitución salarial no será dirigido al Gobierno, como en otros tiempos. «Los paros se los hacemos a las empresas», insisten en sus reuniones, en donde sólo hay palabras de afecto para el presidente Kirchner»*. El poder sindical no será así un problema para el gobierno, sino que incluso será funcional al mismo, facilitándole su participación en la celebración de convenios colectivos de trabajo que serán negociados por gremios y que conllevarán una mayor participación de los sindicatos, a la vez que una mejora en los ingresos de los trabajadores que los mismos representan.

Por otra parte, Néstor Kirchner no solo logra sumar popularidad por la incorporación de ciertos sectores organizados de la sociedad, sino que también es muy probable, que tal como lo señala Rinesi (2004) sea además, debido a que el mandatario fuera *«un producto de la crisis de 2001, con una doble faceta que combina lo confrontativo de Diciembre 2001 y el conflicto de aquellos días, con el aspecto más institucionalista y de orden que tenía Duhalde»*, a lo cual se sumó además el recuperar *«la centralidad de la política, perdida en los '90 a manos de los medios y de la economía.»*¹²

Este panorama de acumulación de fuerzas sociales y políticas, por otra parte debe ser entendido en un contexto en el que se da una revalorización de la política por sobre la economía no solo en el plano de la toma de decisiones a nivel institucional, sino que hay que considerar que esto solo es posible teniendo en cuenta que la crisis del 2001 le quita un poder real de operatoria a los grandes sectores económicos que deberán durante este período reconstituirse financieramente. Entender entonces, que paso con estos sectores a los cuáles se incorporan durante el gobierno de Néstor K no es un asunto menor a la hora de pensar el modelo de país que propone la presidenta Cristina Fernández de Kirchner. Y no lo es, porque es sobre esta articulación de poder (aunque también se puede pensar que la misma responde a la ideología que conforma el discurso) es que podemos pensar, entender y contextualizar el «Modelo de País» que se propone, entendiendo que parte de la clase política y las organizaciones sociales y/ o económicas se incluyen en este proyecto y cuáles quedan por fuera de él (e incluso confrontándolo).

Las diferentes influencias que confluyen en el discurso presidencial de Cristina Fernández de Kirchner

Como ya hemos señalado, los discursos y el «relato» que a través de ellos se pretende conformar, tienen que ser pensados en base a dos elementos previos: 1) la base de apoyo social sobre la que se sustentan; 2) la influencia de las diferentes ideologías y corrientes de pensamiento que los antecedieron y de los cuáles se nutre.

El primer punto se halla explicitado en el apartado anterior (el que explica la adhesión que desde diferentes sectores fue sumando su marido), mientras que en esta instancia se pretenderá dilucidar el segundo.

En este caso nos referiremos concretamente al peronismo, teniendo en cuenta que una de las principales hipótesis del trabajo es que esta constituye la influencia más importante en términos ideológicos, y la más significativa en términos de pensar la disputa Gobierno- Campo. Si bien existen otras influencias que en lo ideológico también resultan relevantes¹³, no nos referiremos a ellas en cuanto a no hacen al tema central que nos ocupa.

El discurso peronista

Cuando en 1945, Juan D. Perón asume por primera vez la presidencia de la Nación, el país se encontraba desde hacía una década inserto en un proceso de industrialización. El mismo, se había originado luego de que a partir de la crisis de 1929, las coyunturas internacionales habían marcado un quiebre del modelo agro exportador. Sin embargo, tal como señalan Portantiero, Murmis (1984) esto no significó un cambio en las estructuras de poder en lo que se refiere a los diferentes sectores sociales, sino un adecuamiento a las nuevas circunstancias. Sin embargo, tal como señalan los mismos autores *«Recién al promediar la década del 40 esta relación de fuerzas entre las clases propietarias rurales e industriales se alterará, por la diferenciación que comienza a operarse dentro de los propietarios industriales por la movilización de las clases populares y por el fortalecimiento adquirido por el Estado, a través especialmente, de su área más proclive a cierta autorización: el ejército. Solo entonces la hegemonía de los hacendados se replugará abriéndose la posibilidad para un movimiento como fue el peronista»*

El modelo de país y las representaciones que la clase obrera tiene de sí misma no son las mismas a partir del peronismo. Los cambios en las estructuras económicas y sociales que se dan durante el primer mandato peronista, son la base sobre la que el justicialismo afianzó aspectos doctrinarios que calaron fuertemente en las clases populares argentinas, dando lugar a una identificación muy profunda que perdurará en el tiempo y formara parte de su modo de pensarse de ahí en más, lo que en términos de James (1999) constituye una *«refundición de la memoria histórica de los obreros argentinos»*.

El peronismo aprovechando las circunstancias basará su poder político en el apoyo de las clases obreras, a las que les otorga un protagonismo del que carecían hasta entonces. Tal como señala James (1999), Perón se hace cargo de las demandas populares sobre los derechos de la ciudadanía. Este autor coincide con Laclau (1997) quien considera que se apela a *«elementos 'democráticos populares' dentro de un discurso ideológico, relacionados con un plano de antagonismo social y político que no coincide con el conflicto de clases por lo económico sino lo que ese autor llama el 'antagonismo entre el pueblo y el bloque en el poder»*.

En términos de consignas, se pueden señalar la dignidad del trabajo, la humanización del capital y la responsabilidad social del empleador como componentes de este discurso. También expresiones que hasta entonces habían sido ridiculizadas tales como justicia social, equidad y decencia fueron incorporadas al discurso peronista invirtiendo la connotación que hasta entonces llevaban a cuesta (James, 1999).

En el plano de las relaciones sociales plantea un difuso cuestionamiento a las formas establecidas de jerarquía y a los símbolos de autoridad, sintetizada en el antagonismo entre *«pueblo versus oligarquía»*, en un reclamo de igualdad y justicia.

Según Auyero(2001), esto se traduce por un lado en una visión que plantea una movilidad del orden social establecido, mientras que también existe una lectura del peronismo que a partir de los mismos elementos, plantea una completa transformación del orden social.

En una nueva forma de pensar al movimiento –cohesionado entre sí y con su líder- entra también en juego la idea que el peronismo también incorpora, acerca de la negación de la idea liberal que proclamaba la división entre sociedad civil y Estado. Y esta negación viene acompañada de un proceso de incorporación de la masa trabajadora a partir de los sindicatos, aunque también tanto el Ministerio de Trabajo y Previsión como la Fundación Eva Perón operan en tal sentido (James, 1999). Esto termina logrando una identificación de los sectores del mundo del trabajo con el Estado, lo cual es en cierto modo una circunstancia ambivalente que termina provocando la pasividad de la clase obrera, ya que el poder estatal es visto como motor de desarrollo y garantía de justicia, por lo cual se lo deja hacer y se confía en él, aunque su función, avalado por los conceptos incluidos por el peronismo que *«funcionaron a favor de la reproducción de las relaciones sociales capitalistas que existían»* (James, 1999) terminan armonizando los intereses de capital y trabajo a partir de la intervención de un «Estado benévolo».

El Relato de C.F.K.

El modelo de país propuesto

Desde su primer discurso como presidenta de la Nación C.F.K. se refiere a un modelo de país que ella define como «Un modelo económico de acumulación con matriz diversificada e inclusión social» en el que no solo incluye su gestión sino también la de su marido.

Este modelo, al que hace referencia en casi la mitad de sus discursos, muchas veces es asimilado en términos históricos a la proximidad del Bicentenario, al que se intenta contrastar con lo que ha sido la Argentina en la época en que se celebró el Centenario de la Revolución de Mayo. La presidenta se refiere a el país de hace casi ya cien años, como aquel que *«estuvo caracterizado por un festejo reducido a los entonces grupos dominantes en la República»¹⁴*; tratando en contraposición de pensar *«un Bicentenario diferente al Centenario que vivió este país hace casi 100 años. Hace 100 años este país era el principal productor de carne y trigo, exportaba todo, sin embargo los argentinos se morían de hambre y los obreros eran apaleados y fusilados (...) un Bicentenario diferente, con las industrias trabajando, agregando valor a sus productos para seguir sosteniendo el salario y más trabajo para los argentinos; sueño con un campo que cada vez produzca más materias primas pero que les agregue valor aquí, en nuestro país, para dar más trabajo todavía.»¹⁵* Este aniversario histórico entonces, le sirve a la presidenta para formular, exponer, tratar de consolidar y promulgar, el ideario de país ideal, que intente diferenciarse de ese modelo agroexportador que no solo caracterizó los festejos del Centenario, sino que además, se replica en lo que a números de Balanza Comercial se refiere, en la actualidad¹⁶.

Un discurso que como vemos, toma la generación de empleo como su principal objetivo, respondiendo de este modo a una de las principales problemáticas que aquejaron en términos de su vida cotidiana a la gente de este país en épocas recientes; y en términos ideológicos, vuelve a centrar –tal cual lo hizo originalmente el peronismo- al «trabajador» como actor social destacado en los relatos políticos.

Esta generación de trabajo, es pensada dentro de un contexto de fortalecimiento de la industria facilitado por el Estado (no

tanto como inversor sino por su intervención en el mercado) y que obtenga sus recursos básicamente de las divisas que el campo le otorga y que según señala la misma presidenta, le dan «sustentabilidad a este modelo»¹⁷

La apelación al peronismo como referente también se utiliza al referirse al proceso de industrialización, al cuál se considera que se regresa (la presidenta habla de «reindustrialización»¹⁸) contando para ello con el papel facilitador del Estado Nacional¹⁹:

*«Un modelo de acumulación, de matriz diversificada con inclusión social, donde pudimos articular, por primera vez, sectores que parecían antagónicos como la industria y el campo, pero donde además logramos, frente a un comportamiento virtuoso de estos sectores, el comportamiento primero virtuoso del estado que permitió el comportamiento de estos sectores...»*²⁰

*«Un modelo de crecimiento donde además el trabajo vuelve a ser el eje central con todo el impacto que esto tiene en materia de participación del sector asalariado en la distribución del ingreso, y en definitiva también en la distribución de la riqueza»*²¹

y que en términos concretos se traduce en una país que se piensa previsible en cuanto a

*«que definitivamente deja atrás a esa Argentina volátil donde nadie sabía que es lo que iba a pasar el día de mañana con su vida, con su trabajo o con su empresa»*²²

El sector rural en el discurso presidencial

En contraste con las constantes alusiones al proceso industrializador, las menciones al sector rural son escasas en el discurso presidencial antes de que se desate el conflicto entre ambos. El «campo» solo aparece como elemento de la estrategia discursiva presidencial una vez que los representantes del sector se constituyen en actores sociales significativos a raíz de la disputa política que se da como consecuencia de la suba de retenciones a las exportaciones del agro.

Con anterioridad a esto, resultan escasas, las menciones al mismo. Con excepción de las menciones más explícitas dentro de los dos discursos pronunciados ante la Asamblea Legislativa y en los cuáles se hacen referencia a cada uno de los puntos fundamentales de la política gubernamental, solo en unas cuatro ocasiones se hace referencia a la cuestión del campo y solo en forma muy colateral.

También cuando esboza caracterizaciones del modelo vigente -sin especificar a quienes se refiere- hace mención a sectores que son generadores de divisas, a los que en el plano más histórico los señala como privilegiados dentro de un modelo de país con bases sociales inequitativas.

Es claro que el modelo de país «deseado» no encuadra con el rol que el campo ocupa en el sistema económico actual: «Me encantaría vivir en un país donde los mayores ingresos tal vez los produjera la industria. Seguramente estaríamos viviendo en los grandes países desarrollados, donde la industria siempre ha subsidiado al campo»²³. Sin embargo, intenta dejar en claro que «No somos antagonistas campo- industria»²⁴, y es que en realidad no excluye al campo del sistema vigente sino que pretende otorgarle un rol diferente al que, según sus palabras ha tenido tradicionalmente.

En esta primera etapa, resalta en rol de los pequeños y medianos productores, de las economías alternativas en el sector y de la importancia del valor agregado, tanto como generadoras de empleo como así también por lo que significa en términos de intercambio comercial²⁵.

La única mención detallada al sector que hace la presidenta previa al conflicto es en el tradicional discurso anual que se da

en ocasión del inicio del período de sesiones ordinarias del Congreso, en donde señala, dando indicios de lo que serán las medidas posteriores de su gobierno en cuanto al campo: «Yo he definido muchas veces que este va a ser el siglo de los alimentos, la energía y el conocimiento. Somos un país que estamos en condiciones de producir alimentos para más de 500 millones de personas, pero al mismo tiempo, por el alto grado de competitividad que hemos adquirido y tecnología en la producción de esos alimentos y una población que no alcanza a los 40 millones podemos sostener precios internos que permitan calidad de vida a nuestra sociedad, a nuestro pueblo, y, al mismo tiempo con fuertes saldos exportables que deben ser incrementados en el valor agregado...»

avanzando luego -en el mismo discurso- sobre la necesidad de acuerdos sectoriales, partiendo de los beneficios que los mismos tienen por parte del estado:

«... porque hay un gran esfuerzo de todo el pueblo argentino y de la administración del estado de mantener el tipo de cambio competitivo y los precios internos que le permite ser muy rentable a la exportación. Bueno es entonces que esos sectores a través de acuerdos sectoriales podamos combinar el círculo virtuoso, el sostenimiento y el crecimiento del mercado interno con calidad de vida para los argentinos y aumento en la exportación»

Esos acuerdos sectoriales se presume que implicarían el otorgamiento de financiamientos, y créditos con tasas que inclusive podrían estar subsidiadas por el Estado a las que se refirió al principio del mismo discurso y que estarían destinadas a «sectores vinculados a la producción y a la exportación», de los cuáles no dio mayores especificaciones. En estas escasas referencias que la presidenta realiza con respecto al campo durante toda la etapa previa al conflicto (e incluso durante gran parte del tiempo después de desatado el mismo) si bien resalta el rol de los pequeños y medianos productores (especialmente como generadores de trabajo) omite las diferentes realidades -y todo lo que ello connota- en cuanto a la diversidad de los actores sociales que conforman este sector. Así, una de las principales críticas (y que irán marcando muchos de los *simos* del conflicto que se desarrollará con los ruralistas) omitirá las diferencias que se dan en su seno y que incluye pequeños chacareros, medianos productores, grandes hacendados y *pooles* cerealeros. Esta omisión se irá modificando a medida que el conflicto va avanzando y el planteo opositor al proyecto recalca este aspecto. Tampoco hay en principio una clara distinción entre propietarios de la tierra y arrendatarios, siendo esta una dimensión complejizadora de estos actores sociales que en principio eran presentados uniformemente.

Conclusiones

Es claro que más allá de las intencionalidades (que no son factibles de ser analizadas en términos socio- políticos) la estrategia discursiva del gobierno previa al conflicto (e incluso durante el desarrollo del mismo) posee un nivel de confrontación que debe ser seriamente evaluado por los mismo, en tanto que resultaba lógico que provocará reacciones y la oposición política de este sector. Esto no necesariamente tiene que ser evaluado negativamente: ciertas estrategias políticas pueden implicar la «derrota», «alineación», etc. de algunos sectores (sociales o políticos) en detrimento de otros. Pero lo que sí hay que considerar (en términos de estrategias por parte de los gobiernos) es en que momentos estas políticas deciden ser llevadas adelante, con que niveles de popularidad se cuenta, cuáles son los otros sectores políticos y o sociales dispuestos a apoyarlos; y en este caso en particular, en que medida esta «redistribución» que es

planteada y en la que aparentemente se funda la medida de las retenciones es comunicada a los otros sectores que son señalados como «favorecidos» de modo tal de lograr el apoyo de estos.

En este caso, fue muy tardíamente que el gobierno reaccionó y tomo en cuenta esos aspectos. Ante una oposición que lo acusaba de acumular recursos para engrosar la caja del Estado fue que anunció el «Plan de abordaje integral»²⁶. Pero errónea y tardíamente, apeló a la figura del «pueblo», basada en la vieja tradición peronista como base de apoyo para la medida que pretendía tomar. Si bien este anuncio perfiló mejor la posición gubernamental con respecto a la que se venía teniendo hasta entonces (desde que se había iniciado el conflicto), no se tuvo en cuenta que no se podía ya a esa altura seguir pensando en términos de la sociedad —y de los sectores trabajadores y/o de menores recursos- como un actor homogéneo, en cuanto a que el desarrollo del conflicto había ya generado amplias diferencias en la gente en cuanto a ese tema, y que además contaba con la oposición de gran parte de los medios de comunicación, con los cuáles también había decidido tener una confrontación discursiva desde un poco antes de comenzar el conflicto.

Esto no implica tampoco que nos encontremos ante un error comunicacional que haya impedido transmitir eficazmente un modelo de país que se encontraba en marcha. Los discursos, y todos los elementos de comunicación marcan de algún modo la relación entre los diferentes sectores y actores socio-políticos; pero no son su único componente. Además, tenemos medidas concretas que afectan a cada uno de estos actores y que sitúan a cada sector en un lugar determinado. Dicho lugar, se conformará a través de los intereses que se tienen, y también de las percepciones que de esto se tenga. Inesperadamente en el transcurso de este conflicto muchos sectores se han aliado (seguramente impulsados por intereses diferentes y porque no contrapuestos) en contra de una política gubernamental.

¿Qué paso entonces con las adhesiones políticas que supo acumular Néstor Kirchner en su mandato? ¿Qué papel tuvieron en este conflicto y que posición tomaron frente a él? Es evidente que muchos de ellos siguieron apoyando las políticas gubernamentales. Básicamente, se trata de los sectores que guardan algún grado de organización tales como

el sindicalismo, las organizaciones sociales y las de Derechos Humanos, además de una gran cantidad de dirigentes del Partido Justicialista, en especial aquellos de la provincia de Buenos Aires, y más concretamente del Conurbano Bonaerense. Estos sectores, a través de su encauzamiento organizacional han sabido apoyar fervientemente la política de retenciones propuesta por la presidenta.

Pero ¿Qué paso con el resto? Por un lado tenemos el arco político opositor, que nunca se alinea con el gobierno ni tampoco se podía esperar que lo hiciera en esta ocasión. Pero también se dio una oposición por parte de gran parte del Partido Justicialista (que no solo responde a los intereses partidarios sino también guardan lealtad al lugar en el cuál viven y que los elige), y de sectores urbanos que antaño habían apoyado y avalado con su voto el proyecto kirchnerista. Además del apoyo que el sector agrario tuvo de gran parte de la gente en el interior del país y que se puede explicar por la estructura económica en que estos se hayan insertos.

Mucha de la oposición que también ha generado el proyecto, podría ser pensada a partir de la misma estructuración del discurso presidencial. Si bien en el mismo se deja lugar a las posibilidades de divergencia en cuanto a opiniones y posicionamientos políticos, estos suelen ser pensados como secundarios a la hora de alinearse tras un proyecto surgido de las elecciones o ante lo que constituyen «los intereses de la Patria». Si bien, esto es parte del juego democrático, y de lo que es aceptado por las mayorías como admisible de ser así, es también verdad que la apelación constante a la autoridad que le dan los votos como primera mandataria y a la toma de decisiones en nombre de intereses supremos (aún aquellos de menor relevancia en lo que a la constitución del modelo se pueden referir) hacen que en la práctica se terminen desacreditando opiniones contrapuestas a la oficial²⁷. Esta desautorización a opiniones divergentes suele ser expuesta en los mismos discursos, forzando así la división de aguas entre quienes apoyan al gobierno (más allá de cada una de las medidas concretas del mismo) y quienes cuestionan algunas medidas y que en esta estructuración discursiva automáticamente se alinean (y son alineados por el mismo discurso presidencial) como parte de la oposición que no entiende de los intereses generales de la Nación.

Bibliografía

- Auyero, J. (2001) «La política de los pobres. Las prácticas clientelistas del peronismo», Ediciones Manantial, Buenos Aires.
- Barthes, R. (1970) «Introducción al análisis estructural de los relatos», Editorial Tiempo Contemporáneo, Buenos Aires
- Couso, C. (2006) «Perspectivas y puntos de vista de los integrantes de los Movimientos de Desocupados del Gran Buenos Aires (2002-2004)», Tesis del Magister Scientiae en Metodología de la Investigación» de la UNER Universidad Nacional de Entre Ríos.
- James, D. (2006) «Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina 1946-1976», Siglo XXI editores, Buenos Aires.
- Laclau, E. (1977) «Towards a theory of populism», En *Politics and Ideology in Marxist Theory*, Londres.
- Natanson, J. (2004) «El presidente inesperado», Editorial Homo Sapiens, Buenos Aires
- Portantiero, J.C. y Murmis, M. (1984) «Estudios sobre los orígenes del peronismo», Editorial Siglo XXI, Buenos Aires

Notas

* Licenciada en Ciencia Política (UBA), Magister Scientiae en Metodología de la Investigación (UNER), Doc. Auxiliar en «Metodología de la Investigación», Carrera de Ciencia Política, UBA

¹ Cabe aclarar que se toman los discursos como elemento de análisis, ya que el estilo presidencial contempla únicamente esta modalidad como forma de comunicación por parte de su persona. Siguiendo con el estilo que ya había adoptado durante la campaña presidencial, no acepta reportajes ni conferencias de prensa. Incluso, sus discursos suelen ser –en gran parte de los casos– confrontativos con los medios de prensa, a quién rebate en sus argumentos, dando pie a esgrimir sus propios pensamientos.

² Discurso de C. Fernández de Kirchner en el acto de Firma de Convenios Bilaterales en la Ciudad de Quito durante su visita a la República del Ecuador, 21 de abril de 2008. En www.casarosada.gov.ar

³ Discurso de C. Fernández de Kirchner en el acto de Llamado a Licitación para obras de electrificación e ingeniería del Ferrocarril San Martín, 10 de abril de 2008. En www.casarosada.gov.ar

⁴ Discurso de C. Fernández de Kirchner en el acto de Conmemoración del 53 aniversario del Bombardeo a la Plaza de Mayo, 17 de junio de 2008. En www.casarosada.gov.ar

⁵ Discurso de C. Fernández de Kirchner en el acto de Llamado a Licitación para obras de electrificación e ingeniería del Ferrocarril San Martín, 10 de abril de 2008. En www.casarosada.gov.ar

⁶ Discurso de C. Fernández de Kirchner en el acto de Inauguración de la fábrica textil «Santa Ana», en Puerto Tirol, Provincia de Chaco, 21 de mayo de 2008. En www.casarosada.gov.ar

⁷ Así lo señala en 35 discursos diferentes.

⁸ En 5 ocasiones C.F.K. hace referencia a «*estos 4 años y medio*» asimilando ese tiempo a su gestión. Mientras en dos de estos discursos (el del día de su asunción y otro pronunciado el 27 de diciembre de 2007) se limita a hablar de los logros, en otros tres (del 10/01, 01/03, y 31/03 del 2008) va más allá, «confundiendo» ambas gestiones cuál si fueran una sola.

⁹ El ex presidente, de todos modos, lo había aventajado por muy escaso margen, ya que solo contó con el 24,3% de los votos.

¹⁰ Más precisamente en el acto que el 26 de julio del 2003 se realiza en conmemoración a la figura de Eva Perón.

¹¹ Mención a un informe realizado por el Centro de Estudios Nueva Mayoría que dirige Rosendo Fraga. En **Ana Gerschenson: «Argentina: ‘El regreso de la patria sindical’», Diario La Nación, 16 de enero de 2005.**

¹² Rinesi, E.: «Quién es Kirchner?». En Natanson J.: «El presidente inesperado», Editorial Homo Sapiens, Buenos Aires, 2004.

¹³ Básicamente nos referimos a aquellas que marcaron períodos históricos más recientes en el país y que se vinculan a la década de los 70 y también a aquellas surgidas a partir de la lucha por los DDHH.

¹⁴ «Discurso de Cristina Fernández de Kirchner en el ‘Acto de anuncio de la creación de un polo científico tecnológico’ en el predio de las ex bodegas Giol, en Palermo», 23 de enero de 2008. En www.casarosada.gov.ar

¹⁵ «Discurso de Cristina Fernández de Kirchner en el ‘Acto por la Democracia’ en Plaza de Mayo», el 18 de junio de 2008. En www.casarosada.gov.ar

¹⁶ Tal como señala la misma presidenta: «está el record de exportaciones que me anunciaba ayer el señor ministro de Economía, de diciembre a diciembre un crecimiento del 34 por ciento. Y la cifra, de año a año, de los 46.000 millones de dólares que exportamos y que también fue en su momento una cifra record en el 2006, más de 55.000 millones del 2007, lo que significa una aumento de año a año también del 22 por ciento y del 20 por ciento el superávit de diciembre de 2006 al 2007...» («Discurso de la presidenta Cristina Fernández de Kirchner en el Acto de lanzamiento de la licitación de la obra de interconexión energética Comahue- Cuyo», el 18 de enero de 2008)

¹⁷ «Discurso de Cristina Fernández de Kirchner en el ‘Acto de Inauguración de viviendas en el Municipio de José C. Paz, provincia de Buenos Aires’», el 17 de enero de 2008

¹⁸ Ídem anterior

¹⁹ En este sentido, la presidenta da un paso más allá cuando en su discurso de inauguración de las sesiones ordinarias ante la Asamblea Legislativa señala «*Yo soy keynesiana*»

²⁰ «Discurso de Cristina Fernández de Kirchner ante la Asamblea Legislativa», 1 de marzo de 2008. En www.casarosada.gov.ar

²¹ «Discurso de Cristina Fernández de Kirchner en el Acto de adjudicación de obras para la ejecución del proyecto Circunvalar Rosario, Provincia de Santa Fe», 31 de enero de 2008.

²² «Discurso de Cristina Fernández de Kirchner en el Acto realizado por la Federación Nacional de Camioneros», 4 de marzo de 2008

²³ «Discurso de Cristina Fernández de Kirchner en el Acto de asunción de mando en el Congreso de la Nación ante la Asamblea Legislativa», 10 de diciembre de 2007. En www.casarosada.gov.ar

²⁴ Palabras pronunciadas por la presidenta durante una visita suya a la ciudad de Necochea, el 4 de febrero de 2008.

²⁵ Ver discurso pronunciado por la presidenta en una visita a una granja avícola el 1/02/08

²⁶ Las referencias al mismo se pueden encontrar en el discurso pronunciado por la presidenta el día 11 de abril de 2008. En www.casarosada.gov.ar

²⁷ Esta apelación al voto la podemos ejemplificar cuando la presidenta dice: «...luego de que el pueblo con su voto inapelable dice quién conduce; entonces después, todos los argentinos, pensemos como pensemos y hayamos votado como hayamos votado, debemos ir atrás, no de un hombre y una mujer, sino de un proyecto y de un país que es lo que nosotros estamos pidiendo a todos los argentinos». (Acto de inauguración de obras en Necochea, 4 de febrero de 2008); mientras que en lo que se refiere a la primacía de los intereses del país señala: «...esto es también lo que finalmente tenemos que poder separar: el gobierno, al cual cualquiera tiene el derecho de criticar y oponerse, y los intereses del país, a los que todos, cualquiera sea nuestra posición política, tenemos la obligación de defender» (Acto en la Casa de Gobierno de Firma de Convenios con municipios en el marco del Programa de Uso Racional y Eficiente de energía, 12 de marzo de 2008), reafirmando este punto de vista el día posterior cuando en el discurso realizado en el acto de inauguración de la ruta nacional 81 en la provincia de Salta destaca que: «*Más allá de las pertenencias ideológicas todo el mundo tiene derecho a pensar, a sentir y a militar en el espacio político que mejor le parezca, pero cuando hay que defender los intereses de los argentinos tenemos que estar en un solo lugar: el lugar de la Patria, el lugar de los argentinos*»